

PRESENTACIÓN

Para seguir reflexionando... desde la educación en tiempos de pandemia

Carlos Vicente Vargas-Reyes

Director Nacional de Fe y Alegría Ecuador

Nuestro punto de partida es la realidad y hoy no podemos escaparnos del Covi 19 que nos sigue dando la oportunidad de mirarnos hacia dentro, de seguir insistiendo en la búsqueda de una nueva sustancia humana para una nueva historia, que como decía Jacinto Benavente, una historia para continuarla y no para repetirla. ¡He aquí el problema humano!, el problema de las circunstancias, el problema de la educación, de la política, el problema de ser y estar en el mundo desde el cuidado esencial de lo humano y compasión por la tierra, como dice Leonardo Boff.

De alguna manera los distintos pensamientos que se abordan en estas páginas insisten en reestructurar las relaciones humanas y con la naturaleza, desde el ámbito de la educación y en particular, desde la defensa del derecho a la vida y a una educación que incluye y respeta la multidiversidad; para ello es clave una relectura desde la dignidad humana. Dignidad que lleva la esperanza de que lo humano y lo socialmente humano despierte, desde su estructura espiritual, con un nuevo y verdadero compromiso y abrazo fraterno con la madre tierra, con sus hermanos y hermanas, barros de la propia tierra y esencia para ser lo que debemos ser. Porque “yo soy porque tú eres y tú eres porque yo soy”, es el fundamento del NOSOTROS para estar en el mundo, un nosotros que nos moviliza, no solo a entender, que el buen vivir solo será realidad si nadie está excluido de sus derechos fundamentales.

Pero lastimosamente, lo humano no quiere escuchar los gritos de la tierra, ni el confinamiento ha detenido el narcisismo humano; nos negamos a interpretar los signos de estos nuevos tiempos, no queremos una cura radical, justificamos milagros neoliberales que no han dado resultados y hasta se insiste que la tecnología es la salvación para la inclusión educativa, pero millones de familias en el mundo no tienen

conexión y, lo que es peor, se mueren de hambre a la vista de la TV global y la mente humana lo descarta al final del noticiero. No se trata de huir al desierto a esperar la destrucción del mundo ni de renegar de las tecnologías, se trata de humanizar todos los espacios en los que podemos habitar, jugar y amar.

Las preguntas que se plantean en uno de los artículos presentados me parecen pertinentes para seguir reflexionando:

Entonces, qué debe hacer el antrópico para revertir esto, ¿formularse más preguntas?, ¿qué valor le da hoy el humano a su forma física y a su genética femenina o masculina?, ¿será posible que cada individuo en su deseo de conocer e inventar más, logre entender el llamado que hace a diario la naturaleza?, ¿existirá al fin coherencia global entre lo que significa explicarle al niño/a que la vida es un derecho humano fundamental y la propagación de tantos signos de muerte en la sociedad? o ¿entre lo que significa educar al niño/a para que practique el respeto por una abejita, y lo que esconde el comercio engañoso de una empresa transnacional?; ¿tendrán todos los países, algún día no tan lejano, la posibilidad de ser dirigidos políticamente por líderes/lideresas con el perfil necesario para priorizar la toma de decisiones en pro de la vida en el Planeta?, ¿es suficiente con la existencia de organismos y movimientos ambientalistas para lograr un cambio definitivo?, ¿qué papel juega o debería jugar la educación al respecto? (Torrealba, M.)

La contestación de estas preguntas depende de nosotros, no del santo Google, somos nosotros los que tenemos la sustancia humana, la libertad para decidir hacia dónde queremos ir, sin olvidar que en nuestra esencia hay un nosotros para estar en el mundo. Y si por sustancia humana entendemos: persona, dignidad, derecho y trascendencia... en nosotros está la pedagogía que puede cambiar a las personas que van a transformar la sociedad, como le gustaba proclamar a Freire.

Y esa pedagogía tiene que mirar el contexto, al estudiante para incluirlo y promover su participación; debe plantear aprendizajes relevantes que dejen huella, permitan el crecimiento de la persona y sirvan para la vida; debe ayudar a la construcción de una nueva ciudadanía y una nueva sociedad; debe estar de la mano y en escucha de esos gritos que plantea Marco Raul Mejía nos está haciendo la actual epidemia. Ojalá tengamos la actitud para comprender y dar el virage que necesitamos para que un nuevo mundo sea posible.